



#6

verano/otoño 2018

# ULRICO

Revista de Historia y Patrimonio  
de la Ciudad de Buenos Aires



Gerencia Operativa Patrimonio  
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico

## ULRICO

Revista digital de historia  
y cultura de la Ciudad de Buenos Aires  
*enero de 2018 - Año 5 - N°6*

### Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

**Jefe de Gobierno**  
Horacio Rodríguez Larreta

**Vicejefe de Gobierno**  
Diego Santilli

**Ministro de Cultura**  
Enrique Avogadro

**Director General de Patrimonio,  
Museos y Casco Histórico**  
Guillermo Alonso

**Gerencia Operativa de Patrimonio**  
Graciela Aguilar

**Subgerencia de Investigaciones**  
Daniel Alfredo Paredes

**Colaboraron en este número**  
Paola Bianco  
José María González Losada  
Daniel Alfredo Paredes  
Sergio Pedernera  
Enrique Rovira  
Daniel Schávelzon  
Graciela Toranzo Calderón

**Idea original**  
Lidia González

**Corrección**  
Nora Manrique  
Marcela Barsamian

**Diseño en Comunicación Visual**  
Fabio Ares

*El contenido de los artículos firmados  
es responsabilidad exclusiva de los  
autores*

Registro DNDA en trámite.

Es propiedad de la Dirección General  
Patrimonio, Museos y Casco Histórico  
dependiente del Ministerio de Cultura del  
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Una publicación de

**Dirección General Patrimonio,  
Museos y Casco Histórico**

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires  
República Argentina  
[dgpeih@buenosaires.gov.ar](mailto:dgpeih@buenosaires.gov.ar)

Foto de portada:  
Postal de la ciudad fastuosamente iluminada con motivo  
de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo,  
1910, AGN.

Contactos:  
[revistaulrico@gmail.com](mailto:revistaulrico@gmail.com)



MINISTERIO DE CULTURA

**Buenos Aires Ciudad**



## Sumario

<b>Presentación</b>	4
<b>El proyecto rivadaviano para la Ciudad de Buenos Aires (1821-1824)</b> <i>Enrique Rovira</i>	5
<b>La Imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la Casa Ezcurra: 1869-1928</b> <i>Daniel Schávelzon</i>	14
<b>La unidad nacional. Una cuestión capital. Propuesta alberdiana</b> <i>Daniel Alfredo Paredes</i>	27
<b>El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática</b> <i>Paola Bianco</i>	34
<b>Variaciones para jardines con paisajes. Acerca del informe de Carlos Thays. 1891</b> <i>Sergio Pedernera</i>	45
<b>Transformaciones urbanas en Versalles</b> <i>Graciela Noemí Toranzo Calderón</i>	54
<b>Estilo y Compromiso: la ruptura del consenso intelectual antiperonista y el surgimiento de una nueva izquierda. Cambios culturales en la segunda posguerra</b> <i>José María González Losada</i>	63
<b>Reseñas de las publicaciones que están a la venta en la DGPMYCH</b>	70

## Presentación

Los trabajos de investigación que presenta este número de la revista *Ulrico* están atravesados por un mismo concepto: la idea de proceso de transformación. Todos ellos se deslizan sobre acciones, proyectos, ideas o acontecimientos que fueron producto o que sirvieron como disparador de una etapa de cambio.

“Los fenómenos urbanos tienen una inescindible relación con los procesos culturales, económicos, sociales y políticos. Toda ciudad se presenta como una unidad jurisdiccional, que encierra en su interior complejidades y diversidades demográficas, paisajísticas, culturales pero confiere una identidad particular u distintiva de otras ciudades”, así presenta su trabajo Enrique Rovira: *El proyecto rivadaviano para la ciudad de Buenos Aires*.

Daniel Schávelzon comparte una investigación sobre la imprenta San Martín, tema sobre el que poco, o nada, se sabía. En *La imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la casa Ezcurra, 1869-1928* se presentan los trabajos que rodearon el señalado

hallazgo y las dificultades que debieron afrontar los investigadores.

Daniel A. Paredes en *La unidad nacional. Una cuestión capital* hace un repaso de una parte importante de la bibliografía de Juan B. Alberdi. Para este intelectual uno de los pasos más importantes para la construcción de la unidad nacional, la que a su vez conllevaría la conformación del Estado nacional, era la definición de Buenos Aires como “capital de la República”.

La Av. Alvear representa la ciudad aristocrática por excelencia. Su estética palaciega es el testimonio de una época en la que la Argentina se proyectó a la modernidad mirando, y copiando, a Europa. Paola Bianco realiza una detallada descripción de este proceso en *El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática*.

Sergio Pederera escribió *Variaciones para jardines con paisajes. Acerca del informe de Carlos Thays, 1891*. En este artículo, el autor reflexiona sobre el informe presentado por el arquitecto para concursar el cargo de director de Parques y Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires. Allí,

además de indagar en la concepción de trabajo de Thays, se establecen relaciones con líneas filosóficas compartidas con otros pensadores, políticos y funcionarios de la misma época.

A 105 años de la llegada del tren a Versalles, este barrio alejado del centro sigue exhibiendo calles tranquilas y arboladas, con viviendas entre las que predominan las casas bajas. Esta aparente y saludable monotonía esconde lo que a lo largo de los años fue un importante proceso de cambio. Graciela N. Toranzo Calderón expone estas mutaciones en *Transformaciones urbanas en Versalles*.

Desde mediados de los años cincuenta el campo cultural argentino había comenzado un período ascendente en el cual se formó un núcleo intelectual contestatario de izquierda además de una renovación en ciertos enclaves culturales. José M. González Losada describe este rico proceso en *Estilo y compromiso: la ruptura del consenso intelectual antiperonista y el surgimiento de una nueva izquierda. Cambios culturales en la segunda posguerra*.



Patio de la antigua vivienda jesuítica y luego casa de Josefa Ezcurra, visto mucho después cuando la Imprenta San Martín dejó el sitio abandonado (Fotografía de: H. P. Blomberg en: Caras y Caretas, 1926).



## La Imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la Casa Ezcurra: 1869-1928

(Alsina 459, Buenos Aires)

Por Daniel Schávelzon

### Introducción

En forma habitual, no por error sino porque los recursos siempre son menos de los necesarios (humanos, técnicos, materiales), cuando se trabaja en arqueología en la ciudad se priorizan objetivos. En realidad, eso se hace en toda la arqueología, y en toda la ciencia: si alguien está interesado en una cueva que cree que puede tener cinco mil años, posiblemente las botellas de cerveza que encuentre sobre el piso tendrán muy poca importancia, y eso no está mal. Se guarda eso para que otro, en otro momento y lugar, lo estudie. Esto sucedió con la conocida casa de Josefa Ezcurra: para su restauración y con gran sabiduría se decidió hacer excavaciones en su interior para entender su verdadera forma, muy alterada desde el siglo XVIII.<sup>1</sup> Gran parte de la casa se había derrumbado y además había sufrido alteraciones

de todo tipo, por lo que era necesario acudir a todos los instrumentos que genera el estudio del pasado para poder recuperarla. La prioridad era la restauración del inmueble para la comunidad. Lo que nunca imaginamos fue que los estudios, por los cambios políticos y los conflictos interpersonales no se terminarían nunca, o que los elementos de la Imprenta, solo una etapa en la muy larga historia de la casa, tomarían un especial significado muchos años más tarde. Tampoco podíamos pensar en esos momentos iniciales de la arqueología municipal que las colecciones se dispersarían y se haría casi imposible seguir con su estudio. Los miles de tipos de imprenta encontrados eran, en ese entonces, casi una molestia: lavar, contar, ubicar en contexto y no contábamos con nadie que los interpretara; y hoy, cuando es tema de profunda investigación, ni siquiera

quedaron fotos de ellos.

Sabíamos que la casa cuyo nombre quedó para siempre asociado a Josefa Ezcurra de Ezcurra, fue ocupada por mucha gente a lo largo del tiempo, empresas, negocios de todo tipo, se alquilaban piezas en el primer piso, pero no había dudas de que la arquitectura jesuítica de quienes la construyeron en el siglo XVIII era lo más significativo, y a eso se apuntó. Casi nada se sabía de estos conjunto de casas redituantes que tenían las órdenes religiosas ya que las iglesias habían sido los tradicionales focos de atención de los historiadores de la arquitectura; tener una manzana casi entera era una oportunidad única, y verdaderamente no volvió a repetirse en la ciudad. Corría el año 1996 y los plazos y dineros eran mínimos. Por suerte esa obra de restauración pudo completarse,

Frente de la llamada Casa Ezcurra, hoy Alsina 455, tras su restauración, reúne sus épocas jesuíticas del siglo XVIII y los cambios introducidos en el XIX.



aunque la arqueología, en el total, quedó reducida a seis hojas y media del libro definitivo. Dada la existencia de un volumen sobre la casa y un largo informe arqueológico, ya no se profundizó mucho más en los detalles.<sup>2</sup> Estas notas son solo sobre la Imprenta San Martín, de la que poco o nada sabíamos.

La primera etapa de trabajo en la antigua casa consistió en retirar la enorme acumulación de basura que cubría todo, arrojada por los vecinos durante años. Luego, levantar el escombros de la parte posterior del edificio que se había derrumbado y estaba cubierto por plantas de todo tipo. Lamentablemente lo más deteriorado fue el fondo, lugar donde teníamos más intereses arqueológicos, y en esa zona se hizo la mayor cantidad de trabajo ya que, aparte de los datos de arquitectura, nuestro objetivo principal era analizar las habitaciones de los esclavos. Tuvimos la enorme suerte de encontrar por debajo de la casa una cantidad importante de información sobre los primeros tiempos de Buenos Aires e incluso el primer pozo del siglo XVII inicial, el que dio una fecha de Radiocarbono centrada hacia 1590, es decir uno de los datos más antiguos de la ciudad. Pero nada tenía que ver con la Imprenta.

El sector donde se inició el trabajo, que perteneció a la Imprenta, fue donde estuvieron localizadas las maquinarias,

que en plano de 1892 figura como "Taller". En origen era el patio de la casa jesuítica. Bajo el piso enladrillado encontramos una canaleta donde había existido un eje que transmitía por rotación y mediante poleas, movimiento a las maquinarias del local. Era el único sistema que existía de hacerlo y, al igual que en otras imprentas, estaba bajo tierra para evitar accidentes. En la Imprenta Coni esa misma estructura estaba a un metro de profundidad,<sup>3</sup> en este caso solo a unos 25 a 30 centímetros. Lo interesante es que en los años en que funcionó esta imprenta, en la segunda mitad del siglo XIX, el patio principal debió estar techado y la casa tendría muy poco de residencial, si es que se alquilaban siquiera las habitaciones superiores como parecen indicar los censos de época.

El piso de ese patio estaba cubierto por una capa de cemento del siglo XX, al levantarlo encontramos un piso de ladrillos de mala calidad de factura, con muchos parches y fragmentos de ladrillos mayores, posible evidencia tanto de un uso intenso como de la baja calidad de los materiales, como si se hubiera aprovechado lo que había a mano. Se puede observar en las fotos y realmente es extraño, ya que un piso de ladrillo sobre tierra no era algo de alto costo ni de difícil mantenimiento. Un dato que reafirma la baja calidad de todo el conjunto es



Vista del canal hecho en el patio delantero para ubicar el eje que transmitía la energía a las poleas de la maquinaria de la imprenta; se conservaron los soportes intactos.

que en algunos lugares en que faltaban ladrillos se colocaron pizarras del tipo usado para los techos, lo que se repite en diversos lugares de la casa. No fue factible profundizar más en ese patio. Es evidente que en algún momento, calculamos que entre 1890 y 1895, este sistema centralizado para mover las máquinas quedó fuera de uso y obsoleto con la llegada de la electricidad.

De acuerdo con lo investigado, la imprenta hacía trabajos publicitarios, impresos barriales y religiosos, no estaba dedicada a libros u obras de mayor volumen. Muchos de los papeles encontrados son avisos de temas





Fragmento de un calendario del año 1900 encontrado entre los ladrillos del piso del taller.

### El taller

El espacio que se pudo excavar completo en el fondo de la casa y correspondía a la Imprenta se denominó Local 13, tal como se ve en el plano. No sabemos con precisión qué función tenía, pero al parecer era el lugar donde estaban los linotipistas.

Cuando terminó la limpieza de los escombros del derrumbe y se retiró la

basura, quedó a la vista un piso del siglo XX hecho de cemento con sectores que se habían hundido o destruido. Al levantarlo se encontró un piso enladrillado, similar al ya descripto, y a simple vista se localizó la boca de un aljibe; con un brocal en la boca para sacar agua, que estaba ahora cerrada por una tapa de ladrillos.

Luego de levantar ese piso descubrimos que existía un complejo

sistema de pozos que llamamos B, D y E. Se trataba de posibles letrinas o pozos para arrojar desechos líquidos que podían absorberse por las paredes, cubiertas por una cúpula de ladrillo, de menos de un metro de diámetro. Los pozos D y E estaban interconectados entre sí por un extraño albañal curvo de ladrillos. Habían sido alterados por cañerías del siglo XX e incluso una rejilla de patio desaguaba en uno de ellos, en un arreglo sin duda no autorizado. El pozo B en cambio era más antiguo,

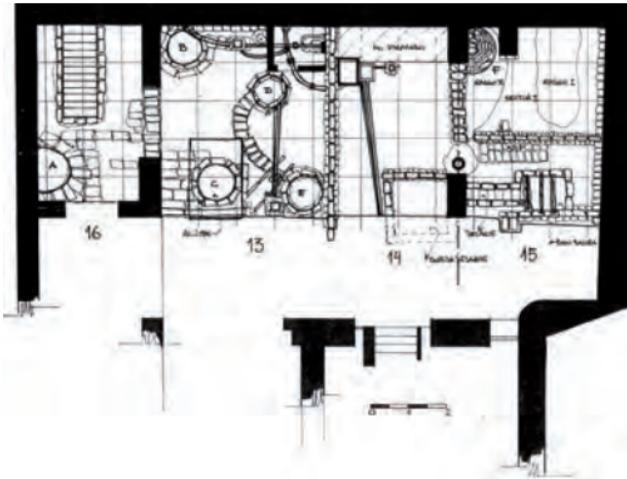
posiblemente de la casa original o al menos de inicios del siglo XIX, estaba asociado a dos muros originales o quizás a tres de ellos. En este sector se encontró material óseo (298 fragmentos) proveniente de comidas que presenta cortes de sierra manual: bovino, ovino, gallinas, ratas, pavo y al menos un dorado, varias aves menores y muchas astillas indeterminadas. Nuevamente cinco valvas de *Ostrea* y otra de *Glycymensis longier*, bivalvos marinos que muestran una dieta variada.<sup>6</sup>



Piso de la Imprenta en su etapa pre-1895 de ladrillos irregulares y parches, abajo asoma la boca del aljibe. Las cañerías son del siglo XX y la sección destruida fue por el derrumbe del edificio.



Sector del fondo de la casa: el aljibe asoma con su forma y sobre la derecha dos pozos y el muro con arco de cimentación que lo separaba de los vecinos. Se observa que hubo muchas intervenciones y roturas.



Plano de la parte posterior de la casa después de la excavación. El sector de la Imprenta ocupa los números 13 y 16: se destaca en el medio pozo de agua más antiguo (A), el pozo antiguo para la letrina (B), los pozos de los baños del siglo XIX (D y E) y las instalaciones de hierro y plomo pos 1890. El (C) es el aljibe.

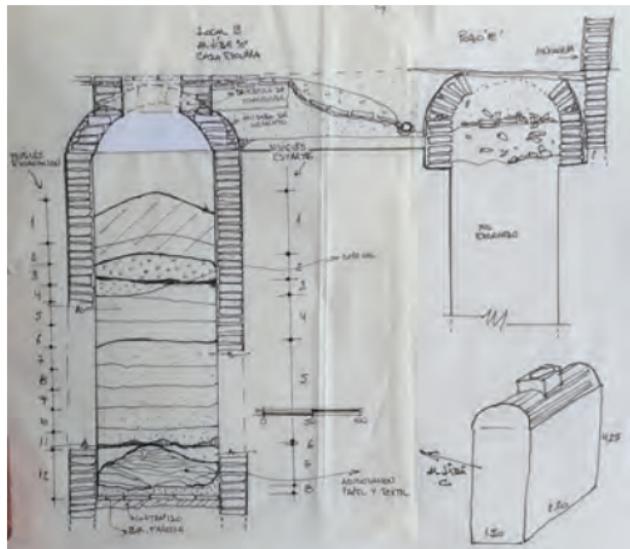
### El aljibe y su cisterna

El aljibe, o mejor dicho la cisterna inferior que juntaba el agua que se sacaba con el balde, era de forma rectangular con bordes en ángulo recto —cosa rara por cierto, y notablemente en contradicción con las ordenanzas vigentes en la época—<sup>7</sup>. Mide 1,50 por 2 metros de base. Remata en una bóveda de medio punto en cuyo centro está el agujero para sacar agua. La boca circular, donde se apoyaba el brocal del aljibe, tiene un diámetro de 0,68 metros. La estructura alcanza una profundidad de 4,20 metros y está hecha con ladrillos unidos con cemento y revocada con el mismo material, por lo tanto se trata de una obra del siglo XX. El piso interior era de baldosas rojas francesas y la impermeabilidad de este y de las paredes es tan buena aún hoy en día, que hizo posible que se excavara totalmente sin que penetrara más que humedad; eso hizo que gran cantidad de ropa, zapatos y papel con que fue relleno se conservara casi intacto. Tiene una única entrada de agua hecha de un caño de hierro de 10 cm de diámetro sobre la pared sur. Por él llegaba el agua proveniente del techo o terraza.

Estos aljibes eran caros y solo las casas de familias adineradas o negocios podían darse el lujo de tenerlos, de lo contrario debían conformarse con perforar pozos que llegaban a la napa

freática de la cual no siempre se obtenía agua potable. Una imprenta cuya maquinaria necesitaba agua en cantidad para funcionar a diario y garantizar que sea limpia tenía que tener una estructura de este porte y bien hecha. Llamo la atención que es muy similar a la que había en la Imprenta Coni en el patio posterior, únicas dos rectangulares encontradas en la ciudad, y es de la década de 1880.

En la mayoría de los casos el agua que se extraía de la napa era salobre, sucia y solo servía para lavar y regar como es el caso del pozo encontrado en el Local 16, también llamado *pozo de balde* y de los que). A. Wilde nos dice que tenían una profundidad que variaba entre 18 y 23 varas y que hemos constatado muchas veces que nunca llegan a los veinte metros.<sup>8</sup> La gente más pobre dependía del aguador o aguatero ambulante a quien se veía recorriendo las calles en una tosca carreta de enormes ruedas tirada por una yunta de bueyes, "artefacto difícil de manejar y caro que hace que el agua cueste mucho aún estando a un tiro de piedra del río más caudaloso del mundo"<sup>9</sup>. Esta agua era habitualmente turbia y debía decantarse en grandes tinajas de barro o barriles, lo que era imposible para una empresa. Igualmente, en alguna época el sistema fue ese y la presencia de las grandes tinajas está bien comprobada en los fragmentos encontrados en las



Corte a través de dos de los pozos del local, la estratigrafía interna del aljibe después de que fue anulado por rellenado y su forma original (Libreta de campo, 1998).

excavaciones, en especial en el Local 15, la presencia de barriles (también usados para agua además de otras funciones) quedó demostrada por la cantidad de flejes que se han encontrado, incluyendo varios en el aljibe.

Este sistema de abastecimiento de agua fue definitivamente prohibido con la instalación de las Obras Sanitarias—en esta casa en 1892—y por una ordenanza municipal de 1894; de ahí que al clausurarlos se aprovecharan como

pozos de basura que hoy nos brindan una valiosa información en cuanto a la vida cotidiana del siglo XIX. En este caso hay que destacar que, por algún motivo no explicado, el Plano de Obras sanitarias de 1892 no clausuró el aljibe ya que dice claramente “aljibe a conservar”; es de suponer que la imprenta debía necesitarlo por algún motivo en especial y debió estar en uso algún tiempo más, al menos hasta que se completara el recambio y el negocio no tuviera que

para un año sus trabajos. Valga un detalle: un posible cambio entre un albañal de ladrillos al caño de hierro, de lo que quedan algunas evidencias.

El aljibe del que hablamos no fue rellenado en su totalidad para cancelarlo sino que lo arrojado en su interior comenzaba a partir de 1.20 m de la boca de entrada. Pensamos que en realidad se trata de una compactación natural en especial de tela y papel que hizo descender el nivel de lo arrojado con el tiempo.

Para facilitar el trabajo se decidió hacerlo por niveles artificiales de 20 cm cada uno lo que se indica en el plano, aunque se identificaron los estratos naturales; de esta manera tuvimos trece niveles más un primer nivel de 40 cm al que denominamos *relleno* por tratarse de una mezcla de cemento y cal revueltos con fragmentos de ladrillo, metales y clavos, extremadamente compactado. A partir del nivel 1 la concentración de cemento y cal se comienza a reducir hasta desaparecer totalmente en el nivel 2 en donde el relleno es de tierra rojiza mezclada con fragmentos de baldosas francesas de Marsella, ladrillos y tejas de tipo españolas.

En el material hallado se trató de analizar su origen para entender si eran de la imprenta o si se usaron desperdicios provenientes de cualquier parte, o ambas cosas, como parece ser el resultado. De todas formas, como

conjunto nos dio una buena visión de la vida cotidiana en el centro de la ciudad en su época.

Hay un conjunto de objetos que denominamos como *Domésticos* por pertenecer a la vida habitual de los miembros de una familia o los trabajadores. En este caso resultó peculiar, y casi único en la ciudad, que hubiera una importante cantidad de ropa bien conservada además de zapatos, lo que luego se describen. Pero casi no se encontraron objetos domésticos que nos hablen de las costumbres de una familia o un hogar, salvo unos pocos: dos monedas de cobre, de uno y dos centavos, ambas de 1884, quizás simplemente perdidas entre tanto acarreo de escombros, tres fragmentos de pipas de caolín blanco pertenecientes a distintas pipas; un fragmento de pizarra escolar; un mango para una pluma de escribir; una piedra de chispa de sílex para pistola con muy poco uso (habían dejado de usarse medio siglo antes); una mina de lápiz y un mate de metal enlozado.

Un grupo de material cultural significativo fue la vajilla, pese a que no representa en cantidad lo esperado para un volumen de descarte de esa magnitud: 138 fragmentos en un pozo de este tipo es casi nada, cuando se han hallado otros aljibes rellenos con miles. Lo más común ha sido la loza del siglo XIX (Whiteware) con 80

fragmentos, seguida por las que son más antiguas (Pearlware), diez y Creamware, siete. Sin duda pueden provenir de contextos más antiguos, ya que en la misma casa se hallaron cientos de esas piezas, incluso completas pero en pozos mucho más antiguos y que no eran de la Imprenta. De la cerámica española que denominamos mayólicas que caracterizaron los siglos XVII y XVIII se encontraron doce fragmentos, y dos de otras cerámicas sin vidriar más rústicas, una de cerca de 1900 (Tipo Utilitario) y otra de una botija con vidriado verde que estuvo en uso por siglos hasta cerca de 1830-1850. Finalmente, la porcelana blanca europea tuvo alta presencia (27 fragmentos) indicando la coincidencia de la fecha de relleno de pozo hacia 1900 con la gran dispersión de estos objetos en el uso cotidiano.

En síntesis, al parecer se trajo tierra de diferentes lugares que contenían cerámicas ya rotas, en fragmentos menores porque el desarmado original fue en otra parte y tiempo, y se arrojó adentro de manera anárquica junto con el resto de escombros. Si cada estrato indica un día de trabajo, unos quince días para acarrear tierra, basura y escombros hasta el fondo de la casa, y arrojarlo dentro, sin compactar demasiado pero creando una división casi horizontal por pisoteo, parece un tiempo razonable.

Otro elemento representativo de

la vida cotidiana cuyos fragmentos se encontraron dispersos fue el vidrio: dada su fragilidad la presencia en cualquier excavación es abundante. Pero su mera existencia no necesariamente proporciona una ayuda en cuanto a fechamiento o costumbres, debido a que el concepto de descartes es muy moderno y hasta principios del siglo XX esos objetos se usaban y reutilizaban hasta el momento en que se rompían. De ahí que sea frecuente encontrar dentro de un mismo grupo fragmentos de botellas y vasos pertenecientes a diversos procesos de manufactura y cronología, ya sea soplado o moldeado. En este caso, todo puede ser fechado en el siglo XIX. Hubo una concentración de vidrios curvos de color verde oliva ubicada entre los niveles 7 y 9. La mayoría eran de botellas de vino y licores. También se recuperaron once botellas y frascos enteros que se encontraron dispersos entre el nivel 7 y el 12. De entre estos, solo una de las botellas es de vino y las otras son frascos de farmacia de procedencia inglesa. Entre todos se identifican algunos pertenecientes a vasos, un vástago de copa y cuatro bolitas. Es posible que estas botellas y frascos, enteros, sí hayan sido desperdicios descartados durante los trabajos de relleno.

El otro conjunto de objetos fue el de los textiles y ha ido sumamente interesante el encontrar entre los

Ropa de vestir masculina rescatada del aljibe, restos de un chaleco de seda.



niveles 6 y 11 un enorme bulto de telas que fue arrojado así, envuelto. Lo que más sorprende de este hallazgo fue el buen estado de conservación de los textiles a pesar de la gran humedad del pozo, aunque no había agua corriente ni condensada en el fondo (95% de humedad relativa). Es evidente que estas ropas y fragmentos de tela se arrojaron en un único momento y parecería que el proceso de relleno y apisonado dispersó fragmentos por varios niveles aunque la enorme mayoría estaba en el nivel 12. Al desecharse se hizo un atado con una tela de gran tamaño que pudiera contener el resto, y a esta se le hizo un doble nudo, la que luego se deshizo. Dentro de este bulto había gran variedad de prendas de distintos tipos de tela, entre las que se han podido identificar fragmentos de pantalones, blusas y camisas, algunas con puño y botón de nácar y madera; un saco largo o sobretodo, así como 38 zapatos entre los que contamos al menos uno de mujer y dos de niño. Por el momento estas prendas han sido fechadas cerca de 1900.

En un informe preliminar que publicamos en ese momento se indicaba lo siguiente:

"Para la identificación de los materiales se enviaron muestras al laboratorio analítico de la Institución Smithsoniana

en Washington y a la Dra. Ema Herrera en la Escuela de Conservación, Restauración y Museología en México. La extracción de estas telas fue realizada mediante el trabajo de equipo entre el personal de restauración de la Municipalidad y el equipo de arqueología. Primero se procedió a evaluar qué fungencia convenía más al tipo de material con el que se iba a trabajar y se decidió el uso de cloruro de benzalconio (80%) al 0,005% como fungicida y alcohol de uso industrial como humectante para evitar el cambio brusco del medio ambiente en el que se encuentran los textiles, este se rociaba junto con agua destilada a medida que se iban separando los fragmentos de tela para que no perdieran bruscamente la humedad y corrieran el peligro de romperse en el momento en que se levantaban. Salvo una de las prendas que se encontraba en pésimo estado de conservación, por tratarse de una seda o tela satinada que se deshacía en hilos, el rescate del total de textiles fue exitoso ya que se levantó el 95% compuesto por 65 fragmentos, alguno de los cuales mide cerca de 1,50 metros de largo.<sup>10</sup>

Nunca hubo resultados de quienes eran responsables de este trabajo de conservación y estudio. Formando parte de los textiles se encontró una hebilla, un broche metálico y una variedad de botones sueltos no asociados a las telas: tres de nácar, tres de madera, tres de

vidrio y uno de metal con la inscripción "Equipage de ligne" y un ancla. Es posible que haya pertenecido a algún empleado de una línea de transporte encargado de mover los equipajes.

Entre los rellenos de este aljibe hubo materiales orgánicos de consumo humano, que pudieron llegar con la tierra pero que por su consistencia y dimensiones creemos que son restos de quienes comieron en el edificio en estas tareas: 279 huesos, cuatro valvas de molusco y 50 gramos de cáscaras de huevo de gallina. Casi todo se encontró en el estrato 11 (129 elementos) lo que nos hace suponer que fueron arrojados juntos, mientras que el resto se encontraban dispersos entre todos los niveles. Asimismo hubo restos de moluscos, lo que es raro como alimento en Buenos Aires: 21 valvas de

*Ostrea sp.*, dos de *Crassostrea sp.* Y cinco del caracol terrestre *Otob sp.*, y una de *Lamellaxis (Alloplex) gracilis*. Esto muestra la variabilidad de estos rellenos y de su procedencia.

El material de construcción encontrado era abundante, tal vez debido a que se aprovechó poder tirar toda la basura cercana para rellenar esta cisterna, incluyendo el escombros del brocal del aljibe, del que no ha sido posible determinar la altura que pudo haber tenido, aunque seguramente no superaba los 80 centímetros habituales aunque debió ser una pieza (¿mármol?) ya que cuando el escombros se rompe cae todo junto hacia adentro. Dentro del material constructivo hemos incluido el vidrio plano transparente de ventanas, del cual se encontraron 343 fragmentos con espesores que varían entre 1 y 4 milímetros, además de una gran cantidad de loza sanitaria. Se encontraron 210 baldosas francesas provenientes de Marsella, tres de otros tipos, cinco azulejos franceses y 24 más modernos blancos, dos fragmentos de mármol de Carrara, 295 ladrillos, 74 tejas tipo español curvas, nueve fragmentos de pizarras de techo, siete de caños de cerámica, dos clavos de perfil cuadrado, 947 redondos, seis tornillos, una moldura de madera y un ladrillo refractario. 1.589 objetos de construcción que fueron arrojados al interior del aljibe quizás porque hubo obras de transformación en la Imprenta.

Botón de bronce impreso encontrado en cisterna de una empresa francesa de transporte de equipajes.



### Los objetos de imprenta

En la parte inferior del aljibe había arrojado una gran cantidad de papel impreso que fue descartado todo al mismo tiempo. Al parecer fue el primer bulto de residuos desechado en el momento de la clausura del aljibe; este papel comenzó a ser ubicado después de retirado el paquete de telas y abarcaba los niveles 11, 12 y 13. En el proceso de restauración se han logrado salvar una serie de fragmentos entre los que se destacan invitaciones para una subasta a realizarse en 1870, fragmentos de anuncios para pegar en las calles, hojas de libros de matemáticas y álgebra y gran cantidad que aún no ha sido tratada. El método para retirar el papel fue similar al utilizado en los textiles. En estas páginas se reproducen algunos de estos fragmentos.

A lo largo de toda la excavación de la Casa Ezcurra, y en especial al mover

ladrillos de los pisos, dentro y fuera del espacio propio de la Imprenta, fueron encontrados materiales que se asocian con los tipos para imprimir. Recordemos que las casas de este tipo tenían cajones con letras de plomo y separadores lisos que se usaban para formar palabras letra por letra. Obviamente eran realmente minúsculas y las que caían al piso allí quedaban. Hubo una cantidad asombrosa de placas de plomo de diversos tamaños de que eran utilizados en la preparación de las planchas con tipografía para realizar la impresión, pero a diferencia de la Imprenta Barés no se encontró un solo cliché. Se encontraron 200 tipos de imprenta, 407 placas lisas de plomo o separadores, 19 latas de pintura aunque solo dos tapas, 18 flejes de barriles (un objeto de usos múltiples en cualquier industria), dos ganchos hechos de hierro forjado y una enorme cantidad de hierro muy oxidado,

Pruebas impresas de publicidad que se superpusieron, una de baño para ovejas y otra de tabacos, arrojadas al fondo del aljibe.





Detalle de la marca de Hamburgo de un tipo de plomo de finales del siglo XIX de la Imprenta.



Prueba de imprenta de varias hojas de una publicidad de polvo de tabaco que entre otras virtudes curaba la sarna.

que fue imposible de determinar su función o forma original. En total hubo 840 objetos de hierro.

En esta descripción dejamos para el final de lo encontrado en el aljibe tres huesos muy peculiares, algo insólito en la arqueología porteña. Se trata de huesos, posiblemente de ovino, que fueron usados como punzones o agujas. Es extraño, ya que el hierro era un metal muy habitual y barato si es solo para hacer una punta para perforar algo blando. Por lo tanto se lo adscribe a la población indígena o la afroargentina, sin recursos de ningún tipo, o que llegara con tierra del relleno.



Anuncio reescrito para promocionar una fábrica de muebles.

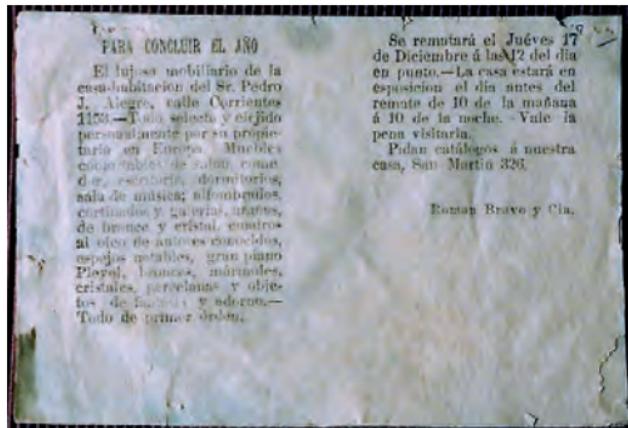
Conjunto de avisos impresos con posterioridad a 1889 ya que una tienda se denomina *El Pabellón Argentino*, posiblemente por el de París de 1889.

<p><b>Dante Giordano</b> FABRICA DE MUEBLES DE TODAS CLASES Belgrano 1686 - Buenos Aires</p> <p>Con la mayor prontitud y economía se hacen en esta casa (...) los trabajos se le encargan pertenecientes al ramo, en la fábrica (...) ó a domicilio.</p>
<p><b>Marmolería</b> de <b>ANTONIO SPINOSA</b></p> <p>Se encargan de todos los trabajos pertenecientes al ramo con la mayor actividad, perfección y economía.</p> <p>Chacabuco 1344 - Buenos Aires</p>
<p><b>LA INDUSTRIA</b> MUEBLERIA Y FABRICA DE ELASTICOS ARGENTINOS de <b>CAMPY MOREYRE</b></p> <p>Especialidad en juegos de pino tea y cedro. Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de carpintería.</p> <p>1878 - calle Piedra - 1878 Buenos Aires</p>
<p><b>El Pabellón Argentino</b> Gran Fábrica de colecciones argentinas y muebles de todas clases VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR DE <b>VICENTE CROBA</b> River Dece 1287 al 83 - Buenos Aires</p>

una pátina muy peculiar. Para una imprenta resulta imposible encontrarle un sentido. Fueron encontrados a 3,80, 3,60 y un metro de profundidad, es decir separados entre sí por eventos distintos de relleno."

Fragmentos de papeles encontrados en el empapelado de las paredes fechados en la década de 1870.





Tres agujas o punzones hechos de huesos de ovejas hallados en el aljibe.



Anuncio para distribuir con los dos lados impresos y hecho para doblar al medio como folleto: venta y remate de los muebles y objetos suntuarios del Sr. Pedro Alegre que había adquirido en Europa y que al parecer la casa "vale la pena visitarla".

### El depósito

En el plano de 1892 hay un pequeño local cuadrado en la esquina del terreno, llamado *Local 16*, que parecería haber sido un depósito, con entrada desde el taller y por la dependencia de servicio donde estaban el aljibe y los baños. La estructura era original de la casa desde el siglo XVIII. Ese lugar pudo ser estudiado pero nos encontramos que había una escalera que descendía hacia los sótanos del Hotel que se encuentra a un lado por la calle Bolívar. Por datos no corroborados sabemos que al menos en la década de 1960 el hotel

usó esta casa para ampliar su cocina y dependencias. En la basura superficial encontramos cubiertos y ollas oxidadas abandonadas allí.

Tal parece este es uno de los sectores más antiguos de la casa y son marcados los detalles que lo delatan como un sector del siglo XVIII tardío, tales como la presencia de morrillos de palmera para la construcción de la segunda planta, el tipo de ventana y un pozo de balde compartido con el vecino.

Al retirarse el piso de cemento que cubría este local se descubrió en la pared oeste un pozo para agua de forma oval,



Excavación del Local 16, a la izquierda el pozo compartido con el vecino fechado en el siglo XVIII, arriba la escalera del siglo XX que comunicó con el edificio lindero.

atravesado por la pared medianera y que se comunicaba con la casa aledaña. Este tipo de pozo se denomina "de balde" ya que se trata de una construcción que llegaba a la napa freática y que servía para extraer el agua para el uso doméstico. Fue común hacerlos compartidos entre dos vecinos cuando los dueños eran la misma persona, en este caso los jesuitas de San Ignacio. El relleno comenzaba a los cuatro metros de profundidad pero desgraciadamente debido a las reducidas dimensiones del pozo, lo profundo y la ubicación bajo la medianera con el edificio lindero de una construcción—en realidad ambas—en ruinas, no pudo ser excavado hecho que podría haber brindado valiosa información. A pesar de que en el plano de 1892 no figura, hemos considerado que este pozo de agua estaba en uso al mismo tiempo que se construyó el aljibe, dado que el piso del Local 16 está formado por ladrillos de las mismas dimensiones que los del Local 13. Esto no significa que hayan sido construidos en el mismo momento si no que al menos convivieron en tiempo.

Un detalle fueron los restos de animales que ya citamos: en total poco más de 400 entre los que se logró identificar la presencia de huesos de vacuno, ovino, perro, rata, gallina (o pollo), pavo, perdiz y diversas aves, inusualmente no hubo escamas de pescado.

En el centro de esta habitación, como se dijo, se halló una escalera de doce escalones que dan a una puerta tapiada construida cuando la casa pertenecía al City Hotel, en el siglo XX. Todo el material que se encontró como relleno de esta escalinata consiste en escombros modernos mezclados con arena, baldosa, azulejos, ladrillos y un gran bloque de hormigón armado con cuatro ganchos de metal uno en cada extremo. Al parecer esta habitación debe haber funcionado como oficina en algún momento, mientras estuvo en funcionamiento la Imprenta, dado que bajo el piso de cemento en algunos sectores se encontraron restos de un piso de madera que fue a su vez puesto sobre otro anterior de ladrillos, en muy mal estado de conservación y del que sólo quedan algunas hiladas, que como se mencionó es similar al del Local 13. Estos pisos enmaderados eran usados cuando alguien debía permanecer trabajando en el lugar para mantener la temperatura estable.

Tal vez el aspecto más interesante de este local sea que en los cuadros V y VI, en el nivel 1, es decir a 30 centímetros de profundidad, se localizó una concentración de cerámica indígena en lo que parece ser lo que quedó de un área de actividad, llamada así por tratarse de cerámica asociada con restos óseos dentro de una matriz circular de tierra negra que difiere totalmente de la que rodea este espacio;



Detalle de 1926 en que se ve desde el taller los espacios del fondo y la escalera al segundo nivel. Las vitrinas vacías y la suciedad indican que ya estaba abandonado el lugar.

Llave de hierro encontrada bajo los pisos del Taller.



inicialmente se supuso que se trataba de la impronta de un pozo de basura como el encontrado en el extremo este de la casa, pero se descartó rápidamente. Probablemente la presencia de este material en un nivel tan alto se debía a que al construirse la escalera se removió la tierra de los estratos más bajos donde se encontraba esta acumulación de cerámica, similar a la del Local 15, para hacer espacio a la obra. De esa manera la estratigrafía quedó invertida. Dentro de la matriz de humus negro se localizó, asociado a la cerámica indígena, restos óseos, escamas de pescado, dientes de un mamífero de gran tamaño (¿vacuno?) y fragmentos de carbón mineral lo que no coincide en el tiempo, producto posible de la inversión de niveles.

A diferencia de otros locales en los que predomina el material de construcción, en el Local 16 los materiales más frecuentes son los de uso doméstico, entre los que se destacan las cerámicas y lozas cuya variedad cubre un amplio espacio histórico que va desde el siglo XVIII al XX. Los porcentajes en este caso son realmente peculiares ya que la cerámica indígena o al menos de tradición indígena es el 9,50% (41 fragmentos) del total, pero desde la cronología las cerámicas de tiempos de la Imprenta son 303 que a su vez es la enorme mayoría del sitio. Parecería que el lugar hubiera tenido dos tiempos, uno muy antiguo, anterior incluso a

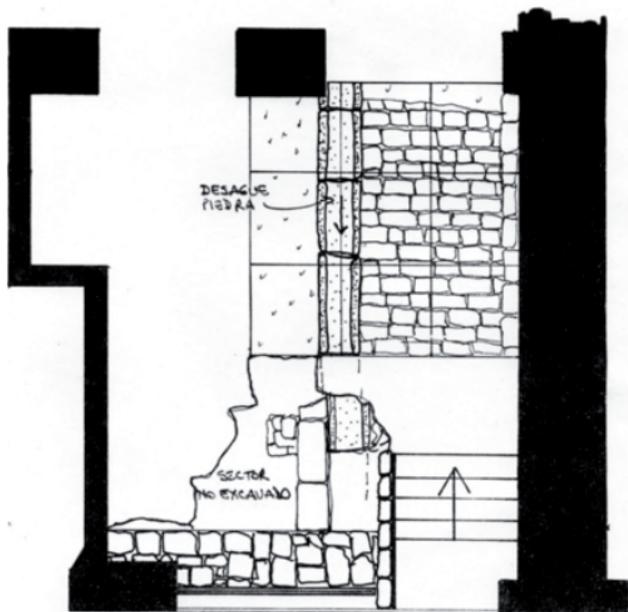
la construcción de la casa y luego lo que quedó del siglo XIX tardío. Y lo que correspondería al uso en los años de los jesuitas es solamente el 5,36% (mayólicas, 23 fragmentos). También había fragmentos de vidrio, muy variados, una pequeña botella de medicina, una bolita y fragmentos de vidrios gruesos de claraboyas para ese rincón sin luz natural. Obviamente esos objetos de la vida doméstica quedaban entre los ladrillos y más si hubo piso entablonado, el que es propenso a guardar cosas pequeñas entre sus ranuras: una medalla, una moneda, botones, una lima, una llave para tuercas, una cuenta de collar de vidrio, una vieja llave y hasta una bala calibre 9 milímetros. Elementos de la vida cotidiana en el lugar hayan sido o no de los tiempos de la Imprenta.

Por supuesto, la excavación arrojó materiales de construcción no asociados a los pozos mismos o la escalera: a diferencia de otros locales lo más abundante fueron los azulejos del siglo XX temprano; hay fragmentos de ladrillos, caños de cerámica, tejas y pizarra para techos, todo eso revuelto con el relleno depositado al construirse la escalera. Así mismo se han encontrado clavos de sección circular (80) y algunos objetos menores como tornillos, para citar al menos lo que es anterior a esa posible fecha de 1928. Con respecto a material de imprenta, en forma de tipos de plomo, fueron 200.

### La galería de entrada

Este sector fue excavado solo en su primer nivel, los tiempos no dieron siquiera para un hallazgo altamente significativo: un desagüe hecho de piedra tallada, del siglo XVIII, en su sitio aunque tapado, similar a otro encontrado en la esquina. Allí otra casa redituante de los jesuítas tenía uno

similar. Imaginar los cientos de kilos que estas piedras tienen y eran movidas cientos de kilómetros solamente para hacer un desagüe es inusitado. Como puede verse en la foto fue liberado y excavado en su alrededor. En los tiempos de la Imprenta ya estaba cubierto al haberse modificado el nivel de piso de la entrada principal de la casa.



Excavación del albañal de piedra en perfecto estado de conservación.

Terraza de la Imprenta San Martín en el patio de la antigua Casa Ezcurra en 1926.



Plano de la entrada a la Imprenta San Martín indicando bajo el piso el albañal de piedra jesuítico.

## Notas

1. Graciela Seró Mantero, *La casa de María Josefa Ezcurra: una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2000.
2. Daniel Schávelzon y América Malbrán, *Excavaciones en la Casa Ezcurra (primer informe)*, 1997, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2405>
3. Daniel Schávelzon, 1995, *Arqueología histórica de Buenos Aires (vol. II): Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
4. Héctor Pedro Blomberg, "Rincones históricos de Buenos Aires. La casa de doña María Josefa Ezcurra", *Revista Caras y Caretas* N° 1454, 14 de agosto de 1926.
5. Todos los datos de escribanía provienen del libro de Seró Mantero, *op. cit.*, 2000.
6. Todos los estudios osteológicos, malacológicos y sobre la alimentación en el lugar provienen de: Mario Silveira y Laura Mari, *Zooarqueología de la Casa Ezcurra*, Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1916>
7. Daniel Schávelzon, 1991, *Arqueología histórica de Buenos Aires (vol. I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires Corregidor, 1991.
8. José Antonio Wilde, 1977, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
9. Samuel Trifilo, *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Cure, 1997, pp. 62-63.
10. Schávelzon y Malbrán, 1997, *op. cit.*
11. Mariano Ramos, *Microanálisis de los objetos de hueso del sitio Casa Ezcurra, ciudad de Buenos Aires*, 1997, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2225>

## Bibliografía

- Academia Nacional de Historia. *Noticias del Correo Mercantil de España y sus Indias*, Buenos Aires, 1977.
- Beaumont, J.A.B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1937.
- Blomberg, Héctor Pedro, "Rincones históricos de Buenos Aires. La casa de doña María Josefa Ezcurra", *Revista Caras y Caretas* N° 1454, 14 de agosto de 1926.
- Guillispie, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1921.
- Ramos, Mariano, *MS Microanálisis de los objetos de huesos del sitio Casa Ezcurra*, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2225>
- Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (Vol. I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.
- Arqueología histórica de Buenos Aires (Vol. II): Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- "Buenos Aires del siglo XVI al XIX: avances en arqueología histórica" en *Approaches to the Historical Archaeology of México, Central and South America* (J. Gasco, G. Smith y P. Fournier, eds.), Los Angeles, Institute of Archaeology, 1997. pp. 129-134.
- Schávelzon, Daniel y América Malbrán, *Excavaciones en la Casa Ezcurra (primer informe)*, 1997, disponible en: [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2405](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2405).

Seró Mantero, Graciela, *La casa de María Josefa Ezcurra: una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2000.

Silveira, Mario y Laura Mari, *Zooarqueología de la Casa Ezcurra*, 1998, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1916>

Skogman, C., *Viaje de la fragata Eugenia 1851-1853*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, Buenos Aires, 1942.

Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.



Gerencia Operativa Patrimonio  
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico



**Buenos Aires Ciudad**